

EL APRENDIZ



G. CATTANEO. S.C.

PERIÓDICO SEMANAL, DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES, REDACTADO, ILUSTRADO Y EDITADO POR LOS ALUMNOS
DE LA ESCUELA NACIONAL DE ARTES Y OFICIOS

AÑO I

Montevideo, Enero 30 de 1887

NÚMERO 14

DIRECTOR: JUAN J. MIRANDA

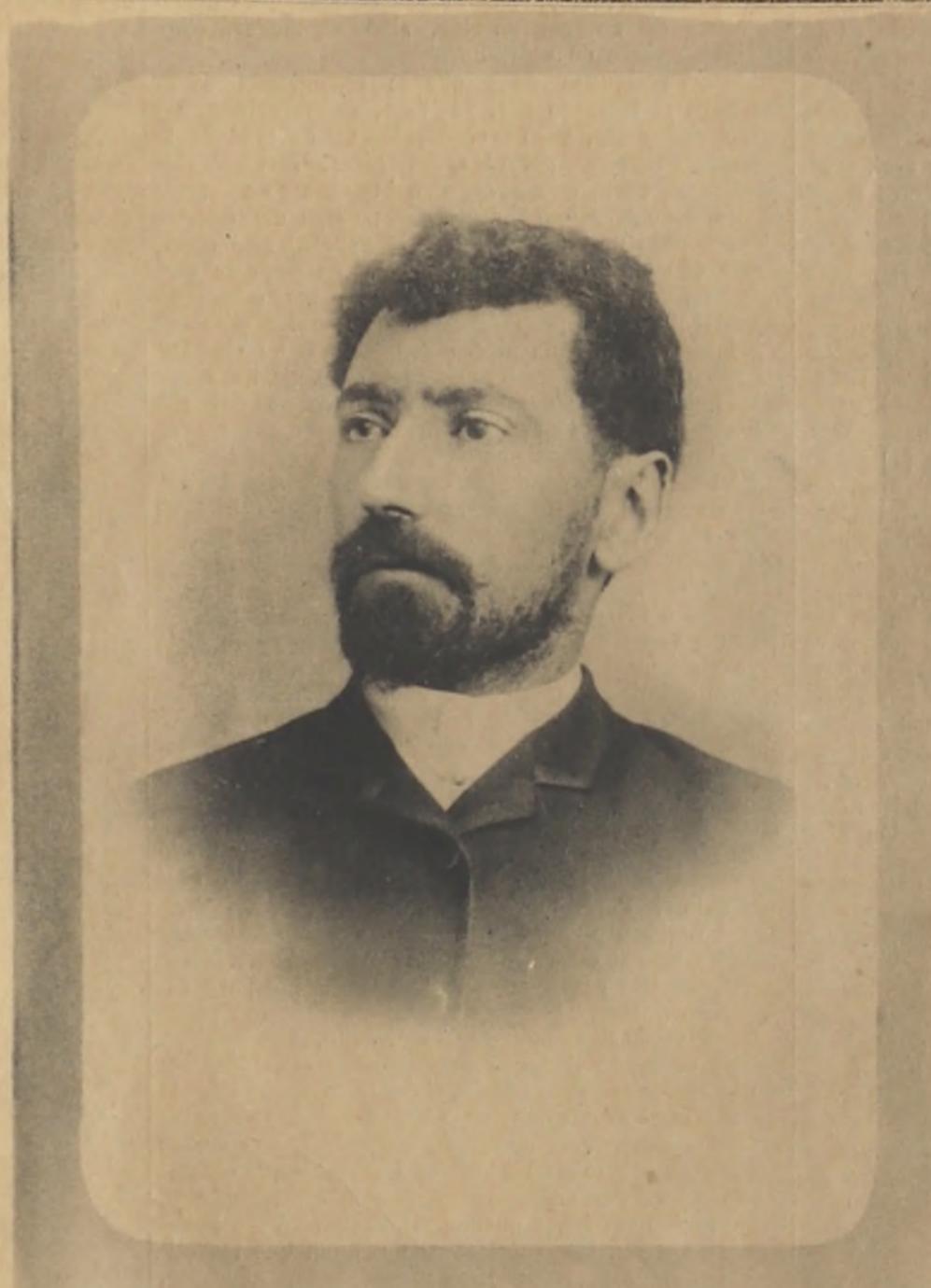
ADMINISTRADOR: LUCIANO T. ROMERO

Revista semanal

Precio es hablar de algo y no decir nada; ocuparse de todo y no ocuparse de cosa alguna; figurar que uno escribe una revista de la Capital de la República Oriental y escribir de la luna, de las estrellas ó de la dirección de los globos. Y á propósito de esto, parece ser que los franceses tienen reservada esta agradable sorpresa á los prusianos, solo que se han propuesto no descubrirle el secreto sinó bajo ciertas y determinadas condiciones. Pero vea Vd. lo que es la costumbre; franceses, prusianos ya entramos en la política. Volvamos á la patria. El benemérito y patriota coronel Galeano ha muerto cuando recién regresaba al suelo patrio. Su desgracia ha sido generalmente sentida, y el Gobierno le ha tributado los honores correspondientes á su rango. Esta muerte cuyas circunstancias ... alto... pasemos á o'ro cuento. Un objeto de general disgusto y sentimiento ha sido lo acocido en el 3º. de Cazadores. Los bravos soldados de este cuerpo que despues de tan gran ausencia habían regresado á la capital, siendo, puede así decirse, los protagonistas de importantes sucesos, se han visto acometidos del terrible flagelo y por espacio de tres dias han tenido á todo el mundo á la expectativa y en la mayor alarma. En cuarenta y ocho horas, han sido atacados unos noventa de aquellos infelices, sucumbiendo unos treinta. Entre los atacados han habido algunos oficiales y dà compasion y pena escuchar de labios testigos, la narracion de algunas de aquellas escenas de muerte, en las cuales las victimas sucedian diciendo: No tememos á la muerte; morir por la patria no seria nada, pero morir así... También á este cuento el vulgo y el que no es vulgo lo ha revestido de caracteres tan extraños que lo ha colocado en el *incisus* de las prohibiciones.

Quieren Vds. que les hable de corridas. Las de toros están suprimidas, pero en cambio se han puesto de moda otras que el miércoles y jueves de la presente semana han dado pábulo á la espectación y curiosidad pública. Si yo pudiera... pero no me atrevo.

Algo que nos toca mas de cerca: Uno de nuestros compañeros el joven Ramon Mac-coll ha sucumbido tambien víctima de la enfermedad reinante. El caso ha ocurrido fuera de la escuela, y esto y las medidas higiénicas que aquí se toman, nos hacen esperar que entre nosotros la cosa no originará mas fatales consecuencias.



Excmo. Sr. Ministro de Justicia Culto e Instrucción Pública Dr. don DUVIMIOSO TERRA

Ojalá que la semana próxima nuestra revista pueda ofrecer mas gratos puntos de vista.

NUESTRO RETRATO

Seguimos cumpliendo el objeto de dar á conocer á nuestros lectores, oportunamente, los retratos de todos aquello personajes que teniendo una gran im-

portancia política en nuestro país son hasta hoy poco conocidos.

El que publicamos en el presente número es del Doctor Don Duvimioso Terra, Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública, cuya personalidad se ha hecho muy notable en estos últimos tiempos por haber iniciado la gran corriente de opinión que ha traído á nuestro suelo tantos orientales expatriados y dispersos.

Abogado ilustre, notable catedrático de derecho hasta hace poco tiempo en la Universidad de la República es hoy el jefe nato de nuestra Escuela merced al decreto que incorpora este establecimiento al referido Ministerio.

Cumplimos por lo tanto un deber de cortesía y estimación al rendir este público tributo de respeto á dicho Ministro.

SECCION CIENTIFICA

Los mejores desinfectantes

Hoy que la cuestión del cólera trae preocupados á los médicos e higienistas sobre el valor relativo de los distintos desinfectantes empleados para la destrucción del bacillus y cuando tantas fórmulas se publican por doquier llevando la duda y la confusión al espíritu público creemos de conveniencia general la publicación del siguiente artículo que consigna la opinión científica de uno de los hombres mas notables de la actualidad en la química, respecto á el valor relativo de dichos agentes.

Dice así:

DESINFECTANTES DEL AIRE

Para evitar las consecuencias de infección en atmósfera limitada, basta en muchos casos la ventilación por medio de una bien entendida renovación del aire, lo que enseña ya la higiene general basándose en las reglas de física y de mecánica; pero pueden presentarse muchos casos en que sea necesaria la purificación aún en atmósfera libre, ó en que no sea posible ó fácil la ventilación, ó donde no pueda procurarse en relación proporcionada con la causa de infecctionamiento; y en todos estos casos es necesario acudir á agentes purificadores que obren alejando, neutralizando ó destruyendo las materias extrañas que perjudiquen á las propiedades salubres del aire; lo que debe solo ir comprendido en el ob.

jeto de las presentes *Lecciones*.—Los agentes purificadores, considerados bajo el solo punto de vista químico, se emplean especialmente para la última clase de materias alterantes de la atmósfera de que hablé en la *Lección* anterior y que designé bajo el nombre de *materias miasmáticas*. Pero antes de ocuparme de ellos, indicaré las opiniones reinantes respecto á la naturaleza de los miasmas y á su manera de propagarse al individuo sano, pues si bien á la adopción de cualquiera de dichas opiniones se aplica de un modo igual la acción que pueden ejercer los desinfectantes sobre las materias miasmáticas; pero se ligan de un modo tan íntimo con el estudio de éstos, que he creido no deber precidir de hablar de unos sin dar una idea de aquellas.

Dos son las opiniones más admitidas: una sostenida por Liebig y que supone á los miasmas sufriendo un desdoblamiento molecular análogo al de los fermentos, en virtud, por una parte, de acciones meteorológicas, al quedar privados de la fuerza vital, y por otra, sostenido á causa de su naturaleza compleja, y cuyo movimiento se propaga, en fin, siempre que haya cuerpos y circunstancias semejantes á las que las miasmas tienen. Muchas experiencias curiosas han servido de base á dicho ilustrado químico para fundar su bella teoría, apoyándose sobre todo en el estudio de los virus, particularmente en el hidrofóbico, en el secreto de la encia de la vibora y en el inoculado por desgracia más de una vez de un cadáver á una persona sana, según los tristes ejemplos que ofrece de semejantes casos la historia de la medicina.

La segunda opinión profesada por una escuela antagonista á la de Liebig, admite que esos agentes misteriosos son infusorios vegetales ó animales, que flotan en la atmósfera á millones, y que colocados en el cuerpo humano, por ejemplo en condiciones de producción convenientes, realizan todos los períodos de su desarrollo, siendo el resultado de estas series de vida parásita las enfermedades contagiosas y por lo tanto de los contagios. Fúndase esa teoría en la transmisión de la sarna, enfermedad ocasionada por un insecto denominado *acarus*; la enfermedad de los gusanos llamados *muscardina*, y la especie de hongo que según parece se ha observado en varias enfermedades, como el asma, la tisis, la tos ferina etc., y en fin, en el estudio microscópico de la levadura de la cerveza.

Indicaré también la opinión del señor Muñoz de Luna, á quien he tenido ya ocasión de citar; porque me parece muy digna de consideración, especialmente desde el descubrimiento del ozono y sus propiedades; y tal vez los mayores datos que sobre estas, con el tiempo se obtengan, sirvan para corroborar la citada opinión de que "pueden ser producidos los cuerpos denominados miasmas ó agentes contagiosos, solo por un estado alotrópico ó isomérico [1] particular, de los elementos constitutivos del aire, del agua, y del organismo animal ó vegetal." Entra luego en reflexiones el autor sobre el cambio radical en las propiedades físicas y en los caracteres químicos de varios cuerpos que como el oxígeno, carbono, hidrógeno, azufre, fósforo y azoé, presentan en sus diversos estados isoméricos conocidos: y concluye con la siguiente cuestión:—Después de esto, ¿que es extraño es que el ácido carbónico del aire, por ejemplo, compuesto de oxígeno y carbono, aquél susceptible de tener estados tan particulares como el del ozono, y este como el del diamante, cok y grafito, puedan á su vez originar variaciones isoméricas desconocidas, altamente nocivas para la respiración á la salubridad pública?"

Expuestas las expresadas ideas sobre la naturaleza de las miasmas y su modo de propagación, pasará al estudio de los agentes purificadores de la atmósfera.

Estos agentes, se designan bajo el nombre común de *desinfectantes*.

El modo de obrar de los desinfectantes puede considerarse bajo tres aspectos distintos: 1.º Paralizando mecánicamente el acto de transmisión de los miasmas; 2.º Neutralizando los gases mafíticos por medio de cuerpos que formen con ellos compuestos inocentes, ó absorbiéndolos con sustancias porosas; 3.º Supuesta la materia miasmática de origen orgánico, destruyendo el equilibrio de sus moléculas por medio de reacciones químicas.

Desinfectantes por acción mecánica.—Estos se emplean solo como medios empíricos cuando se sospecha estar viciada la atmósfera por principios de naturaleza desconocida: tales son las fumigaciones aromáticas ó resinosas, las hogueras al aire libre, las detonaciones con pólvora, etc.; pero siendo siempre muy dudosa la eficacia de ellos, se ha notado en muchos casos, ser más bien perjudiciales: y creo por consiguiente, cuando se trata de remedios empíricos, que no produzcan resultados ostensiblemente satisfactorios, que antes de exponerlos á efectos contrarios á los que con ellos se proponga, vale más echarlos al olvido.

[1] Se llaman *alotrópicos* los cuerpos simples, ó *isoméricos* los cuerpos compuestos que pueden afectar estados diversos de agregación molecular: así como el fenómeno en general, se designa con los nombres de *alotropia* y de *isomeria*.

Tales desinfectantes, deben pues, ser proscritos de la práctica.

Desinfectantes por neutralización ó absorción.—La *caparrosa* es uno de los cuerpos que con más provecho se emplea, ya por su energía, ya por su saturación para saturar los gases infectos que se desarrollan en los depósitos de materias fecales ó escrémenticias, ó en cualquiera otra mezcla líquida, pastosa ó semi sólida en que existan sustancias animales en putrefacción ó susceptibles de experimentarla. Como los productos infectos que desarrollan aquellas, en tal caso, son compuestos sulfurados y amoniácales, la acción del sulfato de hierro es doble, pues el ácido sulfúrico se combina con el amoniaco.

Para hacer uso de esta sal, se la disuelve en un peso igual de agua, y se calcula que con cinco ó seis libras de aquella, hay para desinfectar un hectómetro (cerca de dos fanegas) de escrémentos. Pero siendo estos ó cualquier otra sustancia pútrida que se trate de desinfectar naturalmente variable en su cantidad de amoniaco, debe también bariar la de caparrosa; y para conocer el estado de saturación no hay más que poner una gota de los materiales putrefactos sobre papel blanco, y tocarla ligeramente con una barilla de vidrio mojada en disolución de ciano férrido de potasio (prusíato rojo), en cuyo caso, si se forma azul de Prusia, es prueba de que la materia está saturada ó de que hay exceso de caparrosa.

El uso de ésta se ha adoptado últimamente por mandato oficial en varios establecimientos públicos de Prusia, y en la orden se previene que las materias excrementicias que han sufrido la acción desinfectante, pueden servir perfectamente para abono de las tierras. La dosis que se señala, en este caso, es de una parte de sulfato por ocho de agua, y la disolución ha de cubrir enteramente las inmundicias. En los hospitales cuando se quieran desinfectar las materias fecales recibidas en vasos de noche, es preciso que estos no sean de zinc, sino de madera ó de cualquier clase de vidriado.

Hace ya algunos años que se recomienda dicha sal para el indicado uso, ya sola, ya mezclada con otras sustancias, y es reconocida la utilidad de la fórmula propuesta por el señor Siret, farmacéutico de Meaux, en la que agrega á la caparrosa cierta cantidad de yeso ó sulfato de cal; quien descompone el carbonato de amoniaco, por lo general más abundante que el sulfhidrato; y además un poco de carbon en polvo que sirve para absorber los olores no amoniácales. Las proporciones que emplea son las siguientes: Sulfato de hierro 200; sulfato de zinc 10; sulfato de cal 265 y carbon vegetal 10. Se hace con cantidad suficiente de agua una pasta, de la que 150 kilogramos bastan para desinfectar 1000 metros de materiales excrementicios.

El señor Paulet, químico en París, recomienda por su parte la siguiente mezcla. Caparrosa un kilogramo: agua 1 litro, cal 200 gramos, y hollín ó carbon machacado, otros 200 gramos.

El carbon se emplea también en circunstancias análogas á las en que se recomienda la caparrosa, y algunas veces asociado á ella como acabo de indicar; pero obra más bien como desinfectante, que como agente químico; retiene los gases, y impide que la putrefacción se manifieste fuera de la materia que se pudre. Mas de cincuenta años hace que es conocida la propiedad desinfectante del carbon, estando averiguado que observe cerca de noventa veces su volumen de gases amoniácales, y que esta propiedad, tanto más marcada cuanto más dividido se halla el carbon, es todavía más energética en el negro ó carbon animal. Sin embargo, el ser este tan caro, hace que difícilmente pueda emplearse para desinfectar grandes masas estercolares ó excrementicias, y si lo se en aquellos casos en que no hay motivo para reparar en gastos,

Ciertas mezclas con carbon común, pueden con mucha economía llenar cumplidamente el objeto cono desinfectantes, y la higiene municipal debería imponerlas como condición obligatoria á todas las personas que por la clase de negocio que ejerzan, reúnan en sus casas materiales infectantes, ó tengan esterinas cuyas emanaciones incomoden al vecindario, cuyas infiltraciones puedan infestiar á los pozos inmediatos y á las corrientes de agua que los alimentan. Nada más sencillo y económico, al efecto, que los siguientes polvos del señor Oudart: carbon en polvo, 10; sulfato de cal [yeso] 1 y caparrosa verde 1. Echese diariamente al lugar media onza de estos polvos por individuo, ó en los vasos de las escrémenticas de los enfermos; y la cantidad proporcional en cualquier otra clase de depósito estercolar.

El procedimiento del Sr. Salmon, muy usado en Prusia y Rusia, consiste en mezclar las materias estercolares con el negro animalizado ó carbon animal muy dividido. La desinfección es instantánea y completa, y el abono sólido que resulta, puede ser transportado sin ningún inconveniente y aplicarse desde luego á la agricultura.

El Sr. Herpin fija mucho la atención sobre el mérito del yeso y del carbon en polvo, cuya mezcla posee la gran ventaja de retardar la descomposición pútrida de las materias fecales, fijar en estado de

sal no volátil el amoniaco que se perdería por el aire, restituyendo y suministrando esos principios azoados á las plantas poco á poco, y á medida que se desarrollan.

Otra variedad de carbon económico, para poder ser empleado al uso que nos ocupa, es el cok negro, poroso y muy ligero que resulta del carbon de piedra de Boghead y al que el Sr. Moride atribuye propiedades absorbentes y desinfectantes en grado eminent. Ha sido con suceso experimentado en Nanterre para desinfectar estanques ó depósitos de materias fecales y álvos de río que daban lugar á miasmas peligrosos. Sirve igualmente para absorver, desinfectar y poder reducir al estado pulverulento materias excrementicias, residuos provenientes de mataderos y de triperías, y se emplea por último en las cercanías de París para solidificar y desinfectar miles de hectómetros de sangre provenientes de los mataderos de la ciudad, que son luego exportados á la Bretaña para la fabricación de abonos azonados y fosfatados, apreciadísimos por los agricultores. Parece que la dosis más conveniente es aproximadamente de partes iguales de cok y de materia semi-sólida, como sangre, materias fecales etc., y algo más de esta proporción para orines ó otros productos líquidos.

Se ha recomendado mucho en estos últimos tiempos un polvo desinfectante compuesto de 1 á 3 partes de *coaltar* (producto de la destilación de la uña para la fabricación del gas), y de 100 partes de yeso ó sulfato de cal del comercio en polvo muy fino; bien que esta mezcla debe llamar más la atención en la práctica quirúrgica por su aplicación especial á la desinfección de llagas gangrenosas, aparatos de compresión, instrumentos etc., que como desinfectante general y para grandes masas de materias putrefactas.

La cal es otro de los desinfectantes más usados por su acción especial sobre el ácido carbónico y sobre muchos ácidos orgánicos. En casos de epidemia, la recomienda la higiene municipal para blanquear las paredes de los edificios, lo que es útil hacerlo aun en las piezas interiores de los mismos. En estado de lechada se emplea para irrigar el interior de pozos, minas ó grutas en que se extinga la luz por la producción de ácido carbónico, cuando deba penetrar en dichos puntos alguna persona. El Sr. Gravenne además, la ha empleado para la desinfección de las inmundicias de los albañales de la ciudad de Colonia, alcanzando un completo éxito empleándola en la proporción de 1 kil. 22, por 1000 kilogramos de líquido; pero desgraciadamente no puede servir este agente en grande escala, á causa de su precio elevado, debiéndose consumir diariamente en el caso citado, 53 quintales métricos de cal viva.

En estos últimos años la putrefacción de las aguas del Támesis ha producido varias alarmas en Londres y ha llamado seriamente la atención de las autoridades de los hombres de saber. Para evitar aquel efecto, según el plan de los señores Hoffmann y Frankland, las sustancias que arrojan las alcantarillas y albañales de esa ciudad deben desinfectarse antes de ser arrojadas al Támesis, y para esto han hecho ensayos comparativos con la cal, el *hipo clorito de cal* y con el *sesqui-cloruro de hierro*, durante los fuertes calores en el verano de 1859. Cada ensayo fué practicado sobre muchos millares de litros de materias pútridas, y el resultado ha sido satisfactorio para los tres citados agentes; sin embargo el percloruro de hierro ha merecido la preferencia sobre los demás, por lo que respecta á la persistencia del efecto producido; pues la materia desinfectada por la cal requiere su fétidez á los tres días, á los cuatro por el hipo-clorito, y á los nueve no se advierte aun, por el cloruro de hierro.

Como ya dijo el Sr. Terreil sobre el uso de este agente para el tratamiento de las úlceras llamadas purulentas, en disolución bien neutra y concentrada, tiene la propiedad no solo de coagular los líquidos albuminosos, si que también de detener la putrefacción, y aun de operar la desinfección cuando esparcen malos olores; y la albúmina ha podido conservarse durante muchos meses sin dar señales de descomposición después de coagulada por dicha sal. El coágulo es una combinación impustrecible en que la albúmina se halla modificada por el cloro que lecede del per-cloruro, quien pasa al estado de proto-cloruro de hierro.

La acción coagulante de esta sal en el caso citado parece no comprender en el mismo grado á las materias sólidas, y por esto los químicos antes citados, propusieron separarlas, para no dejar derramar al Támesis más que la parte líquida, cuya desinfección ha podido conseguirse de un modo duradero. La disolución por ellos empleada tenía una densidad de 1,45 y con medio galón ha podido hacer inodoros 7500 galones de materia fétida.

Además de los medios desinfectantes citados, que son los más generales ó aplicables á mayor número de casos en su carácter de neutralizantes ó absorbentes; hay otros que se emplean con cierto límite ó en más reducidas circunstancias: así los álcalis amoniaco, potasa y sosa, se utilizan á veces por la propiedad que poseen en grado eminent de neutralizar

los ácidos carbónico, sulfidrico y los ácidos orgánicos, aunque sean de naturaleza poco conocida.

Desinfectante por destrucción.—El cloro y los hipocloritos se consideran como los mejores desinfectantes conocidos: obran por su acción deshidrogenante y oxidante descomponiendo todas las materias orgánicas. Es regularmente a estos agentes que se recurre en los hospitales, y para esto se colocan de trecho en trecho vasijas en las que se pone una mezcla de 4 partes de sal común y 1 de peróxido de manganeso, sobre la que se vierte de tanto en tanto 2 partes de ácido sulfúrico estendido con peso igual de agua. Cuando quiera obtenerse un desprendimiento rápido y espacios deshabitados, entonces pueden colocarse dichas basijas sobre ceniza caliente ó en baño de arena pero esto no podrá tener lugar en salas habitadas ó cuadras de enfermos, por causas de la acción irritante del cloro; en cuyo caso será preferible poner en dichas basijas una disolución concentrada de hipoclorito de cal ó de sosa, de modo que se produzca solo un leve desprendimiento de gas.

La disolución mas ó menos estendida de dichos hipocloritos se emplea igualmente en aquellos casos en que sea conveniente lavar las camas, las paredes, ó rociar los vestidos, cobijas, colchones; y mejor seguir el señor Chevallier, cuando se trata de objetos de ropa, deben éstos suspenderse en perchas de armarios, dentro de cuales se pone una vasija con cloruro de cal seco, y se dejan cerrados por algún tiempo.

(Continuará).

SECCION LITERARIA

Algo sobre el Paraguay

De la magnífica estación central de la Asunción, la primera en su construcción en toda la América del Sud, parte un ferrocarril para el interior del Paraguay hasta Paraguarí, recorriendo los paisajes mas bellos y encantadores del mundo, pasa por pueblos de pequeña consideración, pero de regular importancia comercial por sus medios de comunicación, y clima benigno que disfrutan esos paraisos ocultos entre el Paraguay y Paraná; el terreno fertilísimo como en todo el territorio de la República se presta a toda clase de cultivo que empieza desde los alrededores de la ciudad. A medida que van desapareciendo las elevadas torres de las iglesias, el soberbio edificio que se alza majestuoso en la orilla oriental del río Paraguay, denominado nuevo palacio de López, y las cúspides del nuevo oratorio, la vegetación se hace cada vez mas exuberante hasta tal punto que los trenes desaparecen entre las selvas, y con frecuencia se ven a los animales pastando en sus vías al aparecer de repente en un punto de éstas. A cinco kilómetros de la capital se encuentra Trinidad con sus hermosas quintas, un poco al este Recoleta, célebre por su cementerio que contiene los sepulcros de los hombres mas notables del Paraguay; los habitantes de ambos pueblos se dedican al cultivo de legumbres y varias clases de frutas; poco mas al norte se encuentra Luque, una de las poblaciones mas importantes por su civilización relativa al de las demás, dáselle este nombre por el de su primer poblador español; cuenta con muchas escuelas de primeras letras y de enseñanza superior costeadas por el Gobierno, así como muchos colegios particulares tanto de niñas como de varones; fué la capital provisoria del Paraguay durante la guerra promovida por el tirano López, cuyas fatales consecuencias todavía lamenta esa desgraciada pero heróica patria de Yegros y Caballero; tiene 10,000 habitantes, blancos en su mayoría, son de trato muy amable, dóciles, entusiastas y bastante instruidos, hablan el español gran parte de la población, y otra parte aunque no lo ignoran hablan el paraguayo que nada de común tiene con los demás dialectos americanos, y bien podríamos no confundir con ellos por tener este muchas palabras con terminaciones y radicales muy variables especialmente en los verbos, indicando número, personas y tiempo, de suerte que resulte un lenguaje semi deflección, rico en expresiones, muy suave y agradable. Por esta razón es muy probable que el Paraguay lo conserve por mucho tiempo sin que ello prohíba cultivar otros idiomas (después del español que es el oficial del país) como el francés, inglés e italiano que se enseñan en los colegios de las principales ciudades; ni signifique que ello sea producto de la ignorancia ó de escasa civilización.

Cultívase en grande escala el tabaco y la caña de azúcar. Las mujeres en general son hermosas, con esa gracia y belleza propias de las de América. Trabajan en bordados en lanas con bastante perfección y en el muy nombrado ñandutí, muy apreciado en el exterior.

El torrentoso Yuquiry, separa a Luque de Areguá, pequeño círculo de 5.200 kms. situada sobre una colina que domina el lago Ipacaray, al pie de la cordillera de los Altos cuya cima cubierta de grandes y elevados árboles, matizados de diversos colores parecen reproducirse en la superficie del lago y presenta un panorama encantador. Los habitantes de Areguá son muy indolentes, sus principales ocupaciones consisten en la fabricación de objetos de barro, extracción de cortes de madera con una floreciente colonia agrícola, la de San Bernardino, fundada por el General Caballero. Areguá, cuenta con una hermosa fábrica de tejas y ladrillos, con las máquinas mas modernas y dan ocupación a centenares de personas, sus campos alimentan mucho ganado.

Desde este punto la vía férrea corre en un valle longitudinal que va estrechándose insensiblemente hasta Paraguarí, a 18 kms. de Areguá y a 5 de la vía férrea se encuentra Itaúyú pueblo esencialmente agrícola, sus productos se exportan a Asunción por ferrocarril y en carreta; tiene varios círculos importantes entre ellos Tacural, en cuya estación se transportan las producciones de otros pueblos del interior para ser de allí trasportados a la capital mas allá, siguiendo la vía férrea está el delicioso pueblo de Pirayú sobre una meseta, frente a él, la cordillera forma varias gargantas por donde pasa el camino carretero que va hasta Caraguatay y otras poblaciones del interior. (Continuará.)

El suicidio y una de sus causas determinantes

Se sabe demasiado que el hombre no se debe a sí mismo; que tiene una patria, un padre, una madre, un hijo, a quienes le ligan vínculos estrechísimos que hacen de otras su existencia dedicándola al cumplimiento sagrado del deber que impone la sociedad y las leyes humanas encarnadas en esos seres queridos. El hombre pues, no puede disponer de su vida sin mengua de santos derechos, siendo entonces el suicidio la violación de los mismos.

Que la criatura se debe ante todo a la sociedad es indudable, ¿por qué? me preguntarán; y para contestar diré a mí vez: ¿A qué causa debe el hombre haber llegado a la altura en que se encuentra? No es seguramente al haberse unido formando la sociedad? ¿Por qué se vé hoy libre de todos los animales feroces? Porque esos animales que serían un peligro terrible para el hombre solitario, no son nada para una reunión de ellos. ¿Esa elevación en sentimientos, esa inteligencia tan desarrollada, ese juicio moral que se acerca tanto a la perfección, y otras tantas cosas que serían cansado enumerar, ¿no se lo debe también a la sociedad? ¿No son deudas que el hombre ha contraído con ella? ¿No se perfeccionan a veces en sus sensaciones? Nadie puede dudarlo. Pues entonces odio al suicidio, que es el robo de una vida, que es un crimen.

Pero basta de preguntas y respuesta y entremos a considerar una de las causas que a nuestro juicio determinan el suicidio. Es lógico que cada mal se desarrolle en medios apropiados para su existencia; en nuestro país, de los inmigrantes se nota un número mayor en suicidios y dadas las originales circunstancias de casi la totalidad de ellos, después de una pequeña observación puede asegurarse que el suicidio es mucho mas general en aquellos seres.

Para comprender semejante aserción lógica, por demás si se tiene en cuenta que no se abandona la patria sino por grandes razones, basta con resenar a la ligera, las que tienen generalmente esa numerosa inmigración que afluye a estas Repúblicas del Plata, del viejo mundo.

Formada en su mayor parte por hombres sin aficiones, cuyo único lema al pisar estas tierras es el adquirir; lejos de sus familias, si las tienen, y privados por consiguiente en sus trabajos y desgracias del contrapeso de felicidad y sosiego que estas arrastran consigo: muchas veces hasta careciendo de la santa amistad, cuando tanto la necesitan estando en un suelo que no es el suyo y que paga muy caro sus sacrificios. no puede una criatura en esas circunstancias tener apego a la vida, no la sostiene mas que la esperanza, que no falta hasta lo último: pero que concluye esta con la pérdida de un negocio en el que se esperaba la recompensa de pasadas desgracias, y que se había formado a costa de muchos sacrificios, es cosa que sucede muy a menudo.

Todo esto prueba que, no hay gente en circunstancias mas apropiadas para terminar, así que las que se encuentran en las ya enumeradas.

Pues si tales son los motivos que mueven la mano del suicida, ¿creéis que a un hijo del país le salte un amigo que lo consuele, le salte familia, que no tenga madre cuando está en su patria? No, no puede ser; además puede consultarse la estadística general de suicidios y se verá confirmada tal aserción; también los periódicos nos relatan diariamente suicidios y crímenes siendo generalmente los protagonistas de estas escenas de sangre, personas extranjeras.

J. J. M.

PPPP!!!!

¿Qué significa ese rumor lejano?
¿Y ese murmullo misterioso y leve?
¿Es cierto que la vida es un arcano?
¿Es larga y triste, ó placentera y breve?
¿Un mundo de ilusiones infernales?
Asaltan el eterno pensamiento
Cuál fantasmas sublimes, inmortales
Que vagan misteriosos en el viento!!!!

Benjamín Barredo.

La pena de muerte!....

Desasosiego . . . mucha inquietud en la ciudad. . . . grupos preguntone se colocan en las esquinas de cuando saber algo ¿qué es lo que pasa? ¿qué es lo que hay? Adelante y sabremos. Por instinto casi, flanqueados en las aceras de las calles donde mas gente y populacho se reunía llegamos al cuartel general donde tenía asiento una de las principales guardias. En ese mismo momento oyendo una de las conversaciones que a nuestro lado se hacían supimos que se trataba de un condenado a muerte, que dentro de pocas horas debía dejar de existir. Al entrar en uno de los grandes patios fijamos nuestra atención en una pieza enladrillada donde se había improvisado un altar y en el cual hincado de rodillas oraba un sacerdote por la salvación del reo que pensativo y triste se hallaba recostado en una mesa, degradado! . . . quizás recordaría en esos momentos a los que le dieron el santo . . . quizás el recuerdo de los padres, el de la madre principalmente, de esa santa mujer que lo amamantó, que lo cuidó y de la cual recibió tan buenos consejos, lo tenía meditando. mil veces se habrá arrepentido de su mala acción, no lo dudamos. . . . pero ya era tarde; la sociedad lo ha castigado, la sociedad lo rechaza porque vé en él uno de esos seres malignos que no pueden abrigar en su seno sentimientos humanitarios. . . . uno de esos seres que le hacen mal. esa misma sociedad lo llevará al patíbulo y lo dejará morir para que los demás vean en él un terrible ejemplo. desgraciado! Tan joven y es deshecho del mundo! Tristeza dá el verlo. el corazón mas empedernido no sería capaz de escribir su sentencia de muerte. . . . solo el Juez ese santo varón en quien está representada la igualdad y justicia, mira el hecho con indiferencia. . . . él no se conmueve, vé que ha cumplido estrictamente con su deber y nada mas. . . .

Pero aun así, al lado del reo, tiene palabras de consuelo es que en ese momento no reviste el carácter de Juez severo, sino de un simple particular que se entristece por la suerte de ese infeliz. . .

Mientras el populacho esperaba con ansiedad el fatal desenlace, se preparaba el patio principal de esta manera: a uno de los lados un altar enladrillado y a pocas varas de distancia un banquillo que estaba destinado al reo.

De pronto cuando mas lamentaciones se hacían del que tan triste suerte iba a correr, se sintió un toque de clarín, prolongado y agudo que ahogó todas las voces en el pecho de los circunstantes. . . . un silencio profundo. . . .

Salió poco después el reo de su casilla acompañado siempre del sacerdote que unas veces le hacía prever esperanzas de salvación y otras le ayudaba a bien morir. Pocos momentos después, cinco robustos militares armados, al mando de un oficial vinieron a colocarse a diez ó doce varas frente de él. . . .

Adiós esperanzas. . . . adiós! Adiós todo cuanto puede haber de querido en el mundo para el reo; pronto dejará de existir. . . .

Ni un corazón latía en esos momentos, todos deseaban ver, sin perder el menor detalle. . . .

Detonaciones. . . . una terrible descarga hecha por los carabineros dió en el blanco destrozándole el cráneo y lanzándolo por tierra. . . .

Todo ha concluido ya! Todo, y la sociedad ha quedado satisfecha.

Pero por felicidad pronto desaparecerá de las naciones cultas este castigo y las sociedades solo guardarán de él el ominoso recuerdo.

Que el criminal sea separado de la sociedad, en un centro de corrección en el cual al mismo tiempo que es castigado por su mala acción se le instruya para hacerlo útil. Ejemplos de esta naturaleza tenemos en nuestra cárcel del crimen donde asesinos, criminales, bandoleros tienen asiento. Jamás pensaron ellos el saber trabajar en algo útil, sin ser el crimen ó el robo. mientras que hoy vemos, elaboran el hueso, el marfil con primor haciendo objetos delicados, lo mismo que manejan la cuchara del albañil. Este es el mejor método que debe adoptar la sociedad con esos infelices, pero no veamos correr en los patibulos, mas sangre de esos desgraciados!

José Macchiavello y Ceppi.

